



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias. — Mes, 1 peseta; Trimestre, 2.50; Semestre, 5; Año, 10. — Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

ADVERTENCIA

Para poder darle más sabor al secuestro cometido en Santander por un tal López, lacayo del clericalismo, sustituimos en los dos números anteriores la tradicional caricatura por dibujos al fotograbado.

Y han sido tantos los suscriptores que nos han pedido que continuemos publicándolos, unos, porque así se le da al periódico corte más moderno; otros, porque podremos ocuparnos con más oportunidad de los asuntos políticos y religiosos, y otros, porque así aumenta la lectura, que hemos decidido complacerles.

Como no estábamos preparados para esto, quizás en los primeros números no demos con el quid, pero ya se irán remediando las faltas; y además de la caricatura política, que ocupará el espacio que el asunto exija (algunas veces el mismo que hasta aquí), daremos escenas clericales, de costumbres, teatrales, etc., etc.

Indudablemente el procedimiento este, permite darle más amenidad y más animación al periódico, hacerlo más ligero, modernizarlo, en una palabra.

Si esto continúa agradando á los lectores, seguiremos con ello; si no, ya veremos lo que inventamos en bien de los que nos han quedado, y que son acreedores á todo.

Cuentan del ilustre Romea, que nunca trabajaba más á conciencia que cuando tenía delante escaso público. «Estos que han venido, decía, merecen más consideraciones que todos los que se han quedado en su casa»

Lo mismo decimos nosotros. Muchos republicanos nos han dejado por la campaña contra los jefes, aun cuando los hechos hayan venido desgraciadamente á justificarla. Los que han permanecido con nosotros merecen más que los que se han ido, porque han hecho justicia á nuestras intenciones, y no nos han inferido la ofensa de suponer que pudiéramos en ningún caso ni por ninguna consideración anteponer nuestro interés particular al bien de la República.

Muchos de los que se han ido van volviendo desengañados; esto prueba que se marcharon de buena fe, porque lo creyeron justo, y no por adular á nadie. Los recibimos fraternalmente, pero no echamos de menos á los que por allá se quedan por miedo á que el cacique de su campamento se entere que leen EL MOTÍN; mas, por lo mismo, hemos de procurar complacer hasta más allá de lo posible á los que siempre estuvieron con nosotros y á los que son bastante serios para volver sobre un error en que sólo su amor á la causa les hizo incurrir.

Queda explicado el motivo de la nueva reforma de EL MOTÍN.

EL SR. PÍ Y EL DERECHO ROMANO

Uno de los principales fines que persigue el Sr. Pi y Margall con la desorganización de España en regiones, es destruir la unidad legislativa, casi ultimada hoy al cabo de muchos siglos de esfuerzos incesantes. No puede decirse que hay verdadera nacionalidad allí donde existe variedad de legislaciones, y en el sentido de la unidad, se ha dado un paso gigantesco con la promulgación del código de 1889 que ha sido aceptado resueltamente por Aragón, y rechazado con encono por los catalanistas, que sólo á regañadientes y después de una porción de amenazas, se han avenido á aceptarlo como supletorio, no sin que el Sr. Vallés y otros héroes por el estilo, amenazasen veladamente con provocar otro *Corpus de sangre* y arrojar á los castellanos más acá de Almacellas.

La legislación catalana, basada principalmente en los *usajes* y en las disposiciones de sus Cortes hasta el decreto de Nueva Planta, es marcadamente inferior á la de Castilla y se resiente del atraso de las épocas rudas é incultas en que se delineó. Parecía natural que los catalanes, ya que se obstinan en regirse de igual modo que los vasco-navarros, por leyes que reflejan la barbarie de la Edad Media, hubiesen acogido como inmediata legislación supletoria el Código civil de España, pero han preferido acudir antes al Derecho Romano y al Derecho Canónico. Lo gracioso del caso está en que el Sr. Pi y Margall, que es catalán y hasta catalanista, pone en su manifiesto como no digan dueñas al Derecho Romano, acusándole de ser la causa de la mayor parte de los conflictos sociales y del malestar de las clases trabajadoras. Cuento todo eso el Sr. Pi á sus paisanos, muchos de los cuales se lo creerán, y persuádales de que sustituyan esa legislación supletoria con el Código de Tolosa ó el franco-salio ó las costumbres germánicas, todo lo cual es bárbaro de suyo, pero tiene la ventaja de no ser castellano.

Ahora bien, aquí en Castilla, donde se hila un poco más delgado en estudios jurídicos y en legislación comparada, haría bien el Sr. Pi en no hablar de ese modo del Derecho Romano, y mejor aún, en recomendar al Sr. Palma y á otros de sus oradores inevitables, que se anden con pies de plomo al tratar de este asunto. Es completamente fantástica la aserción del Sr. Pi respecto del carácter patricio de la Instituta. Lo que ha dado en llamarse Derecho Romano (y esto no debería ignorarlo el Sr. Pi), no tiene nada de romano, pues es una legislación del imperio griego ó bizantino, codificada cerca de dos siglos después de la separación definitiva de las provincias de Oriente y de Occidente y libre de toda intervención del patriado, que había pasado á la historia muchos siglos antes. El Sr. Pi y Margall, que sabe, entre otras cosas, que Tiberio Graco se llamaba además Sempronio, no debería desconocer ni olvidar que la lucha entre el patriado y la plebe tuvo efecto durante el periodo de la República romana y no después, ya que el imperio se fundó precisamente con el fin de aplastar á los patricios, tarea para la cual se dio verdadera maña, pues todas las tropelías de Tiberio, Calígula, Nerón y demás emperadores de pelo en pecho, se ejercieron precisamente contra el patriado, que llegó á desaparecer en absoluto. Es más; ya en los últimos tiempos de la República, el orden patricio esta-

ba supeditado al de caballeros y la plebe contaba con jefes como Mario y César, que fueron dueños de los destinos de Roma. Así, pues, resulta indisculpable la confusión del Sr. Pi, al atribuir carácter patricio y contrario á la plebe á una legislación escrita cinco siglos y medio después de haberse anulado á trastazos y de malos modos la influencia del patriado en Roma.

Pero es aún más grave y menos disculpable el error del Sr. Pi en lo referente al fondo del Derecho Romano, ya que así se ha convenido en llamarlo. Ese derecho reconoce como única fuente la voluntad del pueblo, expresada ya en los comicios, ya en las asambleas, ya en los plebiscitos, ya en los senados consultos, ya en los edictos pretorios, ya en las constituciones imperiales. Es un derecho en que se consagra de un modo absoluto y como base de toda ley el principio de la libre contratación, de la estipulación, del convenio; es un derecho eminentemente pactista. Las teorías de Rousseau acerca del contrato social, iniciadas ya por Grocio, Hobbes, Spinoza, y Locke, esas teorías que dieron carácter á la revolución francesa, que fueron desarrolladas después por Proudhon y traducidas, aceptadas y comentadas por el Sr. Pi, no son otra cosa que un renacimiento del espíritu que presidió al Derecho Romano. ¿Es que el Sr. Pi, olvidado ya del pacto, quiere renegar de los fundamentos de la doctrina que mantenía antes? ¿Es que no se había fijado en que el Derecho Romano descansa en la libre contratación, y hace de la voluntad fuente de ley, bien á la inversa de las teorías cristianas y alemanescas que hacen depender el Derecho de un principio sobrehumano, ya sea Dios, ya otra entidad absoluta? Pues hay que tener cuidado y meditar sobre estas cuestiones antes de lanzar manifiestos que se leen y quedan, y para los que es fácil recabar adhesiones de comités de pueblo, pero que hacen sonreír á las personas estudiosas.

Resulta, pues, que al combatir el Sr. Pi el Derecho Romano, ó no ha sabido lo que se hacía, ó se ha pasado con armas y bagajes á la escuela teológica, dando de paso un palmotazo á sus paisanos los catalanistas que tienen el Código justinianeo como legislación supletoria de los *usajes*, haciendo así una mescolanza que no hay más que ver.

En el próximo artículo, que será el último sobre el manifiesto del Sr. Pi, hablaremos de su famosa tentativa de crear un Código para cada una de las regiones.

¿Conque también tenemos esas, Lopezillo?

Leo en un periódico que eres consignatario de una compañía inglesa (protestante por de contado), y que tratas á los escribientes y demás operarios que trabajan á tus órdenes como un capataz á los negros en los buenos tiempos de la esclavitud.

Lo creo, mamarrachillo, lo creo. Todas las gentes de pocas luces sois lo mismo. Aduladoras hasta la bajeza con los que pueden dispensar beneficios, los clericales, pongo por caso, y despotas hasta la crueldad con los infelices cuyo pan está en vuestras manos.

Es regla que no falla. Los que están avergonzados de sí mismos por la dependencia moral en que viven respecto á los más altos, se vengán en los más bajos de las humillaciones que devoran.

Y eso te ocurre, desdichado Lopezillo, humilde lacayo de los siervos del señor... obispo.

CONTRASTES

Desde el punto de vista de la razón, curas y frailes significan para mí lo mismo: ambos viven de ofrecer lo que ignoran si existe, de descontar letras sobre el purgatorio, de dar bienes espirituales á cambio de terrenales. Pero desde el punto de vista del sentimiento, y de la equidad si me apuran, el cura vale más, infinitamente más que el fraile.

El cura, desde el momento en que hay gentes que creen en la otra vida, y de que con misas, rezos, untos aquí ó allí pueden alcanzarla, sirve para algo; el fraile, en cambio, para nada sirve.

Todo lo que un fraile hace, puede hacerlo un cura; lo que un cura hace, no hay fraile que lo haga. Y, sin embargo, para el fraile son las ventajas y las comodidades todas del oficio; para el cura todos los sacrificios y trabajos.

Y he aquí por qué, prescindiendo de mi particular opinión, voy á pintar algunos cuadros en que resulte el contraste.



La noche está oscura y la tempestad próxima, y, no obstante, allá va el viejo párroco con el portavícticos entre manos y cabalgando sobre un humilde rucio, al que más bien arrastra que guía el sacristán que lo conduce de la rienda.

Es ese cura uno de los hijos más olvidados por la santa madre Iglesia. Lleva cuarenta años de laboriosos servicios en la misma parroquia de ínfima categoría, y ha visto á casi todos los párrocos del contorno ascender á curatos de primera, obtener prebendas y canongias, mientras él sigue con su asignación mensual de cien pesetas y la obligación de atender á la parroquia y dos anejos que distan dos y tres leguas de la casa parroquial.

Muchas noches se repite el episodio que el dibujo representa, y tiene que abandonar la frugal cena y el calor del hogar para ir al lejano cortijo, á la distante alquería, á la remota choza, donde le esperan los enfermos para que los absuelva y les dé la eucaristía.

Y la recompensa más probable que le espera, es adquirir un reumatismo á causa de las humedades y las noches pasadas á la intemperie, ó la traidora pulmonía que constantemente le acecha oculta entre los vientos de la sierra. Esto aparte de que, junto á la cabecera de los enfermos, acaso le aguardan el tífus, la tisis, el cólera, cien clases de enfermedades infecciosas á las que tiene que desafiar en cumplimiento de su ministerio.

¡Pobre clero rural, llamado desdeñosamente *clero bajo*, y tachado de ignorante por los prebendados y los frailes! Tú eres el que desempeñas las más rudas y arduas labores en la viña del Señor. Los otros se limitan á recoger el sazonado fruto conseguido á costa de tus afanes.

¡Cielos! ¿Qué veo? ¡Un lujoso carruaje á la puerta de los franciscanos! No será para ninguno de ellos, porque su regla les ordena caminar siempre á pie.

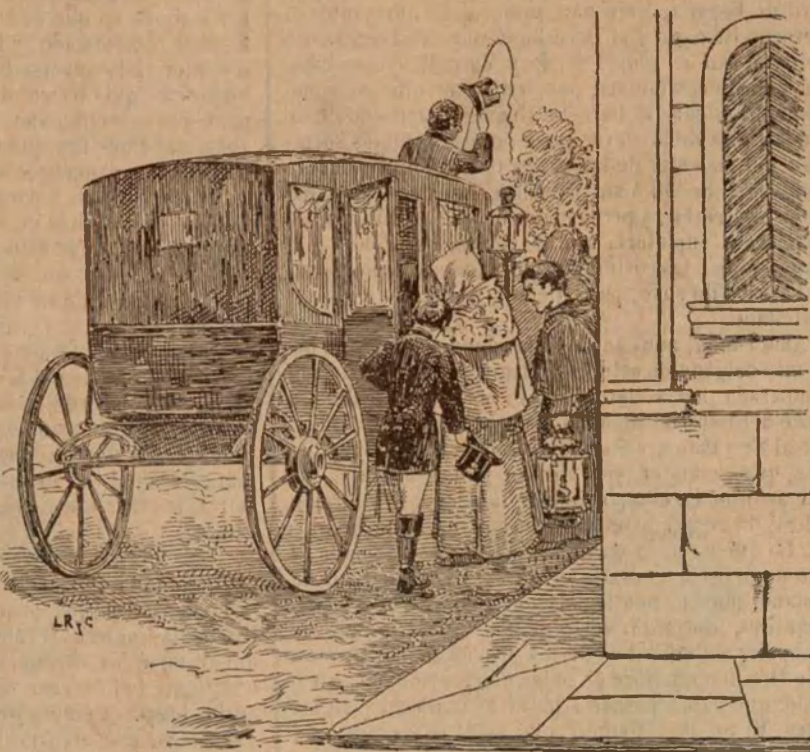
Mas, ¡calla!... Un fraile se acerca al coche, acompañado de un lego; el cochero y el lacayo se descubren, y este último abre respetuosamente la portezuela.

—¿Le extraña á usted eso?—me dice un *quidam* con aspecto de beato, una especie de demandadero oficioso de la casa.—¿Usted no sabe quién es ese reverendo padre que acaba de subir en el coche? Pues es nada menos que el confesor de moda de toda la aristocracia de la ciudad.

¿Quién no conoce á ese portento de santidad, á ese pozo de sabiduría, á ese lucero de la orden seráfica, llamado fray Zenón? No hay hotel ni palacio que no frecuente y donde no sea recibido en triunfo. Las más ilustres damas se disputan la honra de sentarle á su mesa, y no sólo le confían sus conciencias, sino que le consultan sobre todos sus asuntos: sobre la educación de sus hijos, sobre los matrimonios de sus hijas...

¿Ve usted ese coche que casi siempre está á disposición del padre? Pues la propietaria, que es una viuda muy rica, ha mandado llamar á fray Zenón para que la confiese y la ayude á dictar testamento. De lijo que, cuando regrese en el mismo carruaje, volverá lleno de satisfacción por haber dejado limpia la conciencia de su penitente, y, si Dios se es servido, por haber asegurado una buena manda para la comunidad.

Fray Zenón es así; nunca vuelve con las manos vacías. ¡Dios nos le conserve muchos años!



ARQUITECTURA NACIONAL



Aquí se alza una capilla, al lado se alza un convento, más allá está la parroquia, cerca de ella un monasterio. No se cruza ni una esquina sin tropezar con un templo, algún colegio frailuno ó femenil beaterio.

Las torres y campanarios pueden contarse por cientos; las cruces y las veletas están en número inmenso.

No haya miedo que allá suban los penachos de humo negro de fabriles chimeneas;

no hay una para un remedio, pues no prosperan talleres donde construyen conventos;

que la holganza y el trabajo no pueden ser compañeros.

Por eso, en esas barriadas que hoy el elemento neo levanta de las ciudades

en los confines extremos, no busquéis esos grandiosos magníficos y soberbios edificios, que á la industria

dedica el humano esfuerzo, ni espaciosos almacenes,

ni talleres bien dispuestos, ni higiénicas y baratas viviendas para el obrero.

En cambio iglesias ¡Dios santo! de esas si que hay buen repuesto:

hoy se fabrican iglesias como quien hace buñuelos;

y buñuelos son del arte, verdaderos adelfos;

pero esa es la arquitectura que se encuentra en su apogeo.

En su libro de memorias traza más de un extranjero:

«En España únicamente,

hoy se edifican conventos.»

Una Hermana de la caridad se hallaba en Madrid de paso para Aranjuez, y se le antojó oír misa, un capricho como otro cualquiera.

Fué á la iglesia de S. Isidro, y se puso á leer devotamente en un devocionario, junto á un banco donde había colocado distraídamente un portamonedas con setenta y seis pesetas y una papeleta de empeño de una imagen.

Como ya es sabido, los ladrones frecuentan los templos; así, cuando la Hermana se atracó de misticismo en el libro, miró al banco, y ¡allí habían estado portamonedas y papeleta!

Dió parte del hecho á no sé quién, y entonces se supo que las imágenes sirven para ser empeñadas, pero no la procedencia de la de autos. Enseñanza que no debemos olvidar, pues bien pudiera ocurrir que un día, si viniera la República, nos viésemos sin dinero para acudir á necesidades perentorias de gobierno, y entonces sería el momento de trasladar á las casas de préstamos á todas las imágenes que valiesen dos cuartos.

Robos de ternos, alhajas y dinero en las Sacramentales; santos empeñados... La fe va en aumento. ¡Viva la fe!

ESPERANZAS Y PREPARATIVOS

Impresiones que en el clero
ha causado la visita
de don Jaime (alias) Chapita,
del papá digno heredero,
y á quien en lo bruto imita.



—¿Quién es Dios?
—Es un Señor
infinitamente bueno...
—¿Y don Carlos?
—Pues lo mismo,
sobre poco más ó menos.
—Anda, repicaronazo,
que bien me das el camelo.
Tienes cara de granuja.
Serás cabecil a. ¡Al tiempo!



Don Jaime ha visitado nuestro suelo;
es hora de luchar y de vencer;
renueven nuestro ardor y nuestro celo
los laureles de ayer.
Trabuco venerando enmohecido,
por tanto tiempo oculto en el corral,
cual yo, serás lo que en un tiempo has sido:
terror del liberal.



Salid, armas victoriosas
en anteriores campañas,
de este cofre venerable,
de esta especie de arca santa.
Salid, la bélica trompa
resuena ya en lontananza.
Ya está en España don Jaime
con boina y alpargatas.



Por si es que la tercera se aproxima
y hay que volver al campo, algunos curas
recuerdan sus pasadas aventuras,
y están ejercitándose en la esgrima.
Lo toman con calor extraordinario,
y temiendo estoy que cualquier día
cualquier *pater* le causa una avería
al colega que ejerza de contrario.



Dos curas de Zaranz
que van á San Juan de Luz
á la magna reunión
celebrada á la salud
de don Jaime de Borbón.

Uno de ellos, jovencito
y un tanto afeinado,
de seminarista va,
y dice muy melosito
que acompaña á su mamá.
Y su mamá, que se escama
de ser visto y vigilado,
por ser carcupa de fama,
nace el viaje disfrazado
con la ropa de su ama.

Mas como en su testa brilla
la tonsura secular,
del Bidasoa en la orilla
dice un gendarme vulgar:
—¡Ah! Por aquí no pasar
madamas con coronilla.



Desde que he averiguado
que al hijo primogénito
de nuestro rey augusto
le gusta lo flameuco;
que cuando va á Sevilla
alterna en *El Burrero*
de bebia, de cante,
de juerga y de jaleo,
me paso día y noche
la guitarra tañendo,
ensayando guajiras,
cantando tangos nuevos,
á ver si así consigo
que me den el empleo
de profesor de música
de ese joven egregio.



Prepárase la guerra,
y á sangre y fuego.
¿Para cuándo demonios
guardo el talego?
Allá van diez mil duros
para don Carlos.
Ya sabré fácilmente
recuperarlos.



¿Conque otra vez va á haber gresca?
¡Con qué júbilo, Dios mío,
volveré á las verdes matas
de irresistible atractivo!
Tornaré á formar partida,
cruzaré cerros y riscos.
Ya siento el olor á pólvora,
del cañón el estampido.
No cabe duda, volvemos
á aquellos tiempos benditos
en que, con el sable en alto,
así decía á los chicos:
—¡Sus! ¡Adelante, zopencos!
¡No quede un liberal vivo!



Anda y dile á tu marido
que se equipe y se prepare,
que limpie bien el trabuco,
pues la cosa está que arde.

LA HONRADEZ MENOSPRECIADA

Sin tener en cuenta que era honrada, ó acaso alentada por serlo, se presentó en Barcelona una mujer con un niño en la casa del Sr. López (Comillas), á pedir un billete de favor para trasladarse á Madrid en ferrocarril.

Entre ella y el beato empleado que la escuchaba, se entabló el siguiente diálogo:

«—¿De modo que usted ha resuelto formalmente abandonar la vida airada y marchar á reunirse con su familia?»

—No—respondió con energía la joven, á quien súbitamente afluyó la sangre al rostro, coloreándolo con los tintes de la vergüenza;—yo no he dejado ni un sólo momento de ser honrada. No he incurrido nunca en el menor desliz. En medio de la espantosa miseria en que desde hace tiempo me he visto sumida, he tenido siempre suficiente entereza, bastante virtud para sustraerme á las sollicitaciones del vicio. Esta inocente criatura—continuó la infeliz mujer deshecha en llanto y señalando al niño,—es mi hijo legítimo. Su padre ha muerto. Por eso, sólo por eso, me veo obligada á implorar caridad.

—Pues entonces—repuso sossegada y tranquilamente el místico empleado—mucho lo siento; pero aquí no podemos hacer nada en favor suyo. Nuestra misión redúcese á sustraer á las extraviadas de las garras del vicio. Como usted no está comprendida en dicho caso, no nos es posible socorrerla.»

Bien, perfectísimamente bien. Para la honradez, desamparo; para el vicio, ayuda. Esto retrata á esos tartufos.

Aunque bien mirado, se comprende ese proceder. Las mujeres honradas no pueden figurar en esas estadísticas caprichosas que forman cada trimestre y con las cuales ocultan sus verdaderos fines, ni se prestan después á convertirse en dóciles instrumentos. ¿Por qué han de socorrerlas?

REPUBLICANOS MÍSTICOS

Noticias que tumban de espaldas:

«La universidad de Granada entregada al arzobispo, los médicos arrodillados ante San Pantaleón, los republicanos dándose golpes de pecho en las procesiones...»

«El ayuntamiento de Valencia va á gastarse unos miles de pesetas para festejar el nombramiento de obispo de un hijo de aquella población. Ningún concejal republicano se ha opuesto á semejante despilfarro...»

«El alcalde de Manresa ha suprimido el instituto de segunda enseñanza que á fuerza de sacrificios y rudas batallas había creado allí el elemento liberal. Los jesuitas están contentísimos, doblemente por blasonar de republicano el alcalde.»

Más fanáticos, menos liberales, y por de contado más cobardes que los monárquicos, nos van resultando muchos de los republicanos que mangonean por los municipios. Hay que barrer esa mala semilla.

¡Bonita situación sería la de España entregada á esos republicanos de Carlos Chapu!

MISERIA Y RELIGIÓN

Avísado el juez de guardia, presentóse el jueves en una guardilla del núm. 11 de la calle del Salitre, y... (Aquí un paréntesis. ¡Qué hermosos conventos se están levantando por las afueras!)

Y... vio tendido en el suelo, tratando de cubrir sus desnudeces con algunos guñapos... (Otro paréntesis. ¿Que quién va en aquel carruaje con aquel vestido riquísimo? El obispo de Madrid.)

Con algunos guñapos, á seis personas: una madre con cinco hijos, el menor de tres años, y la mayor una preciosa joven de quince. (Otro paréntesis. ¿Quiénes son aquellas señoras tan lujosas que salen de aquel templo? Unas humildes cristianas.)

En los rostros de aquellos desventurados veíanse claramente las huellas del hambre: hacia cuatro días que no habían tomado alimento alguno. (Otro paréntesis. ¿De dónde sale ese olor tan confortable? De las cocinas de aquel convento.)

El juez ordenó que se les alimentase, y acudió después al gobernador, quien tomó algunas medidas en obsequio de aquellos desdichados. (Otro paréntesis. Los Padres de Familia para nada han intervenido en este asunto. Es verdad que tampoco podían haberlo hecho, á seguir el criterio de los de Barcelona. Si esa preciosa joven de quince años se hubiese siquiera prostituido (lo que habría sido una virtud, según yo, tratándose de mantener á su familia), esos Padres la hubieran atendido. Pero ¿siendo honrada? Nunca. La honradez es madre de todos los vicios.)

Hasta aquí los hechos. Los comentarios deberían hacerse echando á presidio á muchas personas que pasan por cristianas y caritativas.

La Compañía de Jesús ha puesto en la catedral de Santander una lápida para conmemorar la catástrofe del *Mackichaco* y dar gracias á Dios porque en ella no pereció toda la ciudad.

Ningún comentario mejor que este de *El Resumen*:

«Pensando tan piadosamente, siempre hay motivo de agradecimiento.

Si hubiera perecido toda la ciudad, los jesuitas hubieran mandado cantar un *Te Deum* en Málaga por no haber llegado la catástrofe hasta allí.

Lo que dijo un tal Laserna cuando se rompió una pierna:

—Daremos gracias á Dios, porque no han sido las dos.»

TRAS DE LO UNO, LO OTRO

Mala, muy mala la hubiste, párroco de La Bañeza, en las fiestas y jolgorios de vuestra patrona excelsa. Con un cohete, un devoto le prendió fuego á tu iglesia, y ardieron cúpula y torre como si fuesen de tea. Que se cierre el templo al culto el prudente alcalde ordena, hasta que algún arquitecto lo reconozca á conciencia. Tú te sulfuras, te irritas, y chillas y vociferas, y sin razón al alcalde lo pones de vuelta y media; el cual, usando un derecho, al juez de instrucción te lleva, el que por el desacato al instante te procesa. En fin, que por algún tiempo te has quedado sin iglesia, andas en papel sellado de la curia por las mesas, y casi la mayor parte de la villa está contenta, porque, aunque haya ardido el templo, sus casas quedan ilefas, como le sucede siempre á esta redacción perversa. Acata, pues, los designios de la sabia Providencia.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Bajo la advocación de la *Virgen de los buenos libros*, va á fundarse en Valencia una asociación dedicada á perseguir las publicaciones antireligiosas.

En esta redacción se administran muchas, pero hay tres, sobre todo, profundamente inmorales: las tituladas: *Moral jesuítica*, por el jesuita Tomás Sánchez, de lo más pornográfico que puede verse; *El sexto mandamiento*, textos inmundos sacados de las obras de las gentes de Iglesia, el padre Claret, el de *La llave de oro*, inclusive; y *Los jesuitas*, obra en que se recopilan las atrocidades que han dicho sobre el pecado de lujuria esos señores.

La primera cuesta cinco pesetas y se da á 1'70 para que el público se entere; la segunda y tercera á dos, y se da cada una á 70 céntimos para id., id.

A comprarlas, pues, apreciables hipócritas; no para aprender nada en ellas, porque supongo que nada podrán enseñarnos siendo beatos, sino para condenarlas.

Hallábase en Jaén un joven franco á la puerta sentado de un estanco, cuando acercóse un bravo sacerdote provisto de gordísimo garrote, y por detrás pegando en sus costillas, convirtió el duro palo en mil astillas. No te sientes en público jamás sin ver si hay algún cura por detrás.

¿Ves, sotana de Fuente de Cantos? Si no escribieras cartas ofensivas, sobre todo contra señoras, no tendrías que desdecirte en el juzgado y dar todo género de explicaciones á la ofendida.

Sírvate de escarmiento, y mucho ojo con ambos picos: el de la pluma, y el otro de que tanto abusas en el púlpito y fuera de él.

En época muy lejana, allá por Doña Mencía hubo un cura que tenía una moza muy barbiana. Pero aquella ciudadana, de índole rebelde y dura, al infeliz señor cura echábale cada trepe, que, á ser al cura de hoy, Pepe, lo manda á la sepultura.

Los escolapios valencianos prohíben á los niños que vendan *La Bandera Federal* y *La Antorcha Valenciana*.

¡Y aún hay liberales que creen que los escolapios son menos malos que la demás gente de Iglesia!

El día que venga la nuestra, nada de irritantes excepciones. ¡A la frontera con todos! Y que se den por muy contentos si no ocurre más.

Una muchacha de Congosto (León), ha permanecido cuarenta días sin comer ni beber, y aparentemente con todas las funciones vitales interrumpidas.

El caso no es nuevo en medicina: lo estupendo aquí es que cuando la enferma volvió en sí, rió que había estado en el cielo, en el purgatorio y en el infierno, acompañada por la santísima Virgen.

Sabedores de eso, todos los habitantes de la comarca van en peregrinación á Congosto, desearios de saber algo de las cosas de ultratumba y de los parientes que tienen por allá; y como la chica, previamente aconsejada, diga que á todos los ha visto en el purgatorio, ¡sin misas que les van á caer á los curas y frailes de aquellos contornos!

Nada; que de esta hecha hacen su agosto todos los que miseen junto á Congosto.

En una acequia de Almohajar (Murcia), se ha aparecido una imagen de la virgen. No dijo si quería que le hiciesen allí una iglesia, como es de rigor; volvió á zambullirse, y hasta la vista.

Ya volverá á presentarse, y si la cosa produce unos cuartos, ya aparecerán por todas partes imágenes á granel. Los frailes son una especialidad para esas cosas, y ¡apenas tenemos hoy en España gente de cerquillo!

El cura y un boticario de Mondariz, corresponsal de periódicos, parece que prohíben á los vendedores expender *EL MOTIN*.

Es corriente y ordinario que un cura apele á esas tretas contra nuestro semanario. Mas ¿que lo haga un boticario?... ¡Lo que es no tener recetas!

Colócase un joven escolapio en una ventana de la escuela Pía que da á la calle de Villena (Valencia), y hace cosas que avergüenzan á unas jóvenes que trabajan enfrente. ¡Cochino!

DISPAROS

Ha muerto Pedro Bofill, antiguo é ilustrado periodista.

¡Adiós para siempre, querido compañero!

Literatura neo-carca, y, por lo tanto, indecente. Discutiendo con *La Unión*, le dice *El Correo Español*, órgano del Chapa:

«Anda que te den, que te den, que te den si no te han dado;

Punto y coma. agua de limón, de limón, con azúcar y boludo.»

¿Y estos verduleros de la prensa son los que tienen siempre á Dios en la boca?

Señor ministro de Gracia y Justicia:

Uno mi ruego al de los colegas que le pidan haga cesar los duros tratamientos que se dan en la cárcel á nuestro compañero en la prensa Eribaldo P. de Azpillaga. Pero ¿qué apostamos á que no hace usted nada?

En los últimos veinte años ha gastado España en salvas ochenta y un millones, la mayor parte para hacer disparos con motivo del santo ó cumpleaños de reyes y príncipes, patrona y patrón de España, etc., etc.

Podremos ser débiles y pobres, pero vaya unos humos católicos y monárquicos que gastamos, á juzgar por lo que nos cuestan.

Se rompieron en Zaragoza los trabajos que se hacían para coligar todas las fuerzas republicanas, por si este ó aquel partido quería acaparar todos los candidatos para las próximas elecciones.

Lo que traslado á los estúpidos que han achacado la división de los republicanos á mi campaña contra los jefes.

Trescientas fincas vendidas últimamente en Linares por débitos de contribución.

País donde los frailes medran, los propietarios se arruinan. Es probado.

ADVERTENCIA

Los libros anticlericales que se administran en la redacción de EL MOTIN se venden á la tercera parte de su valor, para combatir la reacción clerical.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.